

VIAJE DE BENEDICTO XVI AL LÍBANO (14-16 SEPTIEMBRE 2012)

PALABRAS DE BENEDICTO XVI EN LA COMIDA CON LOS PATRIARCAS Y LOS OBISPOS DE LÍBANO, CON LOS MIEMBROS DEL CONSEJO ESPECIAL PARA ORIENTE MEDIO DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS Y CON EL SÉQUITO PAPAL

PATRIARCADO ARMENIO CATÓLICO DE BZOMMAR

Sábado 15 de septiembre de 2012

Beatitud, venerables patriarcas, queridos hermanos en el episcopado y el sacerdocio, queridos miembros del Consejo especial del Sínodo de los Obispos para Oriente Medio, y del Sínodo armenio católico, queridos seminaristas, hermanos y hermanas en Cristo.

Agradezco profundamente al patriarca Nersès Bédros su invitación y las palabras que me ha dirigido, así como al Superior de esta casa. Saludo cordialmente a todos los invitados.

La Divina Providencia ha permitido nuestro encuentro en este convento de Bzommár, tan emblemático para la Iglesia católica armenia. El monje Hagop, apodado *Méghabard* –el pecador–, es para nosotros un ejemplo de oración, de desprendimiento de los bienes materiales y de fidelidad a Cristo Redentor. Hace 500 años, promovió la impresión del *Libro del Viernes* estableciendo así un puente entre el oriente y el occidente cristianos. En su escuela, podemos aprender el sentido de la misión, la fuerza de la verdad y el valor de la fraternidad en la unidad. Mientras que nos disponemos a retomar fuerzas con este almuerzo, preparado con tanto amor y ofrecido generosamente, el monje Hagop nos recuerda también que la sed espiritual y la búsqueda del más

allá deben siempre habitar en nuestros corazones, ya que, “está escrito: ‘No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Dios’” (Mt 4, 4).

Queridos amigos, por intercesión de los Apóstoles Bartolomé y Tadeo, y de san Gregorio el Iluminador, pidamos al Señor que bendiga la comunidad armenia, duramente probada a través de los tiempos, y que envíe a su mío numerosos obreros y santos que, por Cristo, sean capaces de cambiar la faz de nuestra sociedad, de curar los corazones desgarrados y de volver a dar ánimo, fuerza y esperanza a los abatidos. Gracias.

© Copyright 2012 - Libreria Editrice Vaticana